

el Comisario mandó salir á los Misioneros sin tardanza, no dándoles casi tiempo de comer. De nada sirvió decirle que el Padre Ministro del mismo Seminario había ido á Perpignán y que el Prefecto les había concedido el plazo de algunos días; de nada otras explicaciones que se le dieron y las protestas contra un acto ya de suyo injusto y que se quería llevar á cabo con tanta violencia. Los expulsados, que eran el Superior, los profesores y un número de Hermanos legos, tuvieron que salir de nuestra Casa sin dilación. Verdad es que, al terminar el día, volvió el Comisario diciendo que los expulsados podían volver á dormir en casa y que se concedía á los demás el plazo de algunos días para desocupar el Seminario. Cuando lo dijo estaba ya todo preparado para emprender el viaje á España al día siguiente, y Padres, Estudiantes y Hermanos prefirieron no aprovecharse de una concesión que vino tan á deshora. Celebradas por los Padres las Misas muy de mañana, recibida por todos los Estudiantes y Hermanos la sagrada Comunión, después de un ligero desayuno, la Comunidad, alegre por padecer persecuciones por la justicia, emprendió el viaje á pie, menos los delicados de salud, que montaron en vehículos prestados por nuestros amigos. En el camino rezaron algunas preces por los perseguidores, vengándose de ellos conforme al consejo de Jesucristo, volviendo bien por mal. La Comunidad, que marchaba formando un cuadro original y pintoresco, al llegar á Elne tomó el tren de la línea de España. Después de un feliz viaje se apeó en la estación de Clot, fué á la Casa-misión de Gracia, y allí quedó instalada. Á vivas instancias se nos permitió que en la Casa de Thuir quedasen dos Padres y cuatro Hermanos ayudantes para la guarda del edificio y el cultivo de la huerta.

Á pesar de estos tristes acontecimientos, la Congregación siguió prosperando y floreciendo de un modo maravilloso. El 15 de Junio de ése mismo año 1880 se fundó nuestra Casa de Pamplona; el 25 de Julio la de Valparaíso, en la República de Chile, y el 15 de Agosto la de Curicó, en la misma nación. El 14 de Julio del año siguiente quedó establecida la Casa-misión de Zafra en la necesitada región de Extremadura, y el 6 de Agosto la de Las Palmas, en las Islas Canarias, teatro de las glorias apostólicas de nuestro venerable Fundador. En estas dos últimas Casas han abierto nuestros Misioneros escuelas

públicas para educar á los niños, al mismo tiempo que en las letras, en el santo temor de Dios, y están, gracias á la divina Bondad, en estado muy floreciente.

7. El año 1882 fué de organización y perfeccionamiento interior del Instituto; no se hicieron en él nuevas fundaciones, pero la Congregación creció mucho en el personal, de manera que en el año siguiente, á más de la Residencia que se fundó en Tarragona, pudo el Instituto acometer más heroica y gloriosa empresa en la evangelización y civilización de los negros de las posesiones españolas del Golfo de Guinea. «La Santa Sede deploraba en extremo que se hubiera relegado al olvido la civilización cristiana de los infieles del Golfo de Guinea, siendo una nación católica la que los reconocía por vasallos suyos. El Emmo. Prefecto de Propaganda Fide, señor Simeoni, con el afecto que cobró á España desde que tuvo la honra de representar en ella á la Santa Sede en calidad de Nuncio apostólico, secundaba ardientemente los deseos de Su Santidad, y con vivas instancias pedía Misiones para Fernando Póo. Varias veces dirigió su Eminentísima ruegos en este mismo sentido á nuestro Rmo. P. Superior General, pero con harta pena de su alma tenía que privarse su Reverendísima de la honra de ejecutarlos por carecer nuestra Congregación por entonces, como Instituto, por decirlo así, naciente, del personal que requería tamaña empresa. Dejaba, sin embargo, traslucir nuestro Rmo. Padre muy lisonjeras esperanzas en lo por venir, contando con el floreciente plantel de jóvenes Misioneros, que estaban haciendo sus estudios en los Colegios de la Congregación; esperanzas que, gracias á Dios, no salieron fallidas.

„Y, en efecto, dispuso la divina Providencia que resonaran en las esferas gubernamentales de nuestra patria las reiteradas instancias de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* á favor de las Misiones Fernandianas. El Ministro de Ultramar, que por confesión de los Gobernadores generales de nuestras colonias de Asia y América tenía bien sabido que los Religiosos son, no ya los principales factores de la civilización y esplendor de las colonias, pero también columnas fortísimas, en que descansa el orden y la integridad territorial, hizo en 1883 un llamamiento general á los Institutos religiosos de España á favor de las Misiones de Fernando Póo,

decidido á prestar su concurso material y moral á los que se dignaran tomarlas á su cargo.

„Todas las Órdenes religiosas contestaron en términos atentos, dignos y patrióticos á la invitación del Ministerio; pero la falta de personal en unas, y la necesidad imperiosa que pesaba sobre otras de contribuir al sostenimiento de las importantísimas Misiones de Cuba y Filipinas, dió lugar á que ninguna se hallara por el momento en condiciones favorables al establecimiento de Misiones en Fernando Póo, á excepción de nuestro modesto Instituto, cuyo Superior general tuvo el honor de ofrecer al Ministerio de Ultramar todo el personal que se juzgara necesario.

„Al propio tiempo se dirigió á Roma, á la Sagrada Congregación de Propaganda, exponiendo que había llegado el día suspirado en que nuestra Congregación, contando ya con personal suficiente, tenía la honra de encargarse de las Misiones de Fernando Póo, secundando así los deseos de la Santa Sede y del Gobierno español.

„A propuesta de nuestro Rmo. P. General se extendió sin demora el nombramiento de Prefecto Apostólico á favor del Rmo. P. Ciriaco Ramírez (q. e. p. d.), con jurisdicción eclesiástica sobre todos los territorios del Golfo de Guinea pertenecientes á España; y firmada la Real orden autorizando el establecimiento de 12 Misioneros en Santa Isabel de Fernando Póo, ya no hubo más demora en la partida de los elegidos sino la de algunos días que faltaban para la salida de Barcelona del vapor que los había de conducir hasta Canarias.

„Salieron, en efecto, el 5 de Octubre de 1883 en el vapor *Coruña*, que los condujo felizmente á Las Palmas, adonde llegaron el 13. No fué menos feliz la travesía hasta Fernando Póo, ni dejó nada que desear en atención y finura la colonia española, que con el Gobernador general, D. Antonio Cano, á la cabeza, hizo en cierta manera triunfal la entrada de nuestros Misioneros en Santa Isabel el 13 de Noviembre (1).„

Con frecuentes predicaciones á los habitantes de Santa Isabel han procurado los Misioneros despertar del sueño de la indiferencia á los que en su día se llamaron católicos, y hacer no-

(1) Memoria de las Misiones de Fernando Póo, escrita por el Rdo. P. José Mata, Misionero Hijo del Inmaculado Corazón de María y Procurador de aquellas Misiones.

torias las verdades de nuestra santa Religión á los que abrazaron la secta anabaptista. La enseñanza de nuestra hermosa lengua con el cultivo de los rudimentos, que forman la instrucción primaria, fué desde luego el preferente punto de partida de los Misioneros para contrarrestar la influencia anglo-protestante, que era una deshonra para el Gobierno de España. Y como complemento de la instrucción han llegado á sostener á muy regular altura los talleres en que aprenden varios oficios los jóvenes alumnos de los Colegios.

En los años sucesivos se fueron estableciendo en nuestras posesiones del Golfo de Guinea nuevas Casas y Colegios con los Misioneros que se fueron enviando de la Península, los cuales, con heroica caridad, se han expuesto al peligro inminente de perder la vida en aquellas tierras insalubres á trueque de salvar las almas de sus hermanos. Muchos son los que han muerto ya allí víctimas de su celo en la flor de su edad; pero no ha sido infructuoso su sacrificio. En 1885 se fundaron las Casas-colegios de las islas de Annobón y de Corisco y la del Cabo San Juan, en el continente africano. Al año siguiente la de la isla de Elobey y la de Banapá, en Fernando Póo; en 1887 la de San Carlos, también en esta última isla, y, por fin, en Enero del año siguiente, la de Concepción.

La civilización de los bubís fernandinos, entre los cuales, como se ha indicado, hay establecidos tres Colegios, es objeto de seria atención para los Misioneros, los cuales además no cesan de hacer expediciones por mar y por tierra á lo interior de la isla, estudiando el terreno, visitando las tribus, haciendo levas de niños para engrosar los Colegios, todo á fuerza de fatigas y prodigando regalos. Este mismo plan de campaña desarrollan por el continente africano, mayormente por las orillas del Muny, los Misioneros de Elobey y del Cabo San Juan, interesando no poco las tribus á favor de la civilización. Han de exponer su salud y su vida en frágiles embarcaciones, sufrir los ardores del sol y los rigores del hambre, dormir en destartadas chozas, exponiéndose á las lluvias y á los tornados; y todo lo dan por bien empleado cuando logran rescatar siquiera un alma de la ominosa esclavitud del paganismo en que yacen tantos millones de africanos.

La civilización de los niños, la catequesis de los jóvenes y adultos, la moralización de costumbres en quienes viven vida

selvática y salvaje, requiere firmeza, tesón y constancia; pero los Misioneros, que en ella ven lo esencial de su apostólico ministerio, permanecen en su respectivo puesto, fieles al cumplimiento de su deber para con la Iglesia y para con la Patria. Donde no alcanzan los recursos con que coopera el Gobierno, súpleno en exigua parte las economías de los Misioneros, todas en absoluto destinadas al mayor incremento de los Colegios; y como poderoso factor la caridad de personas respetables que se han declarado protectoras de las Misiones, y ofrecen su óbolo en obsequio de los niños de Fernando Póo y de las demás posesiones del Golfo de Guinea, sin el cual sería imposible que hubieran tomado aquéllos la proporción que, á Dios gracias, han tomado.

Para consuelo de los bienhechores y para satisfacción de todos los españoles que se interesan por nuestras posesiones africanas, pondré aquí una síntesis de los frutos obtenidos en los pocos años que llevan funcionando en el Golfo de Guinea los 50 Misioneros Hijos del Corazón de María que hoy cuenta la Prefectura de Fernando Póo, distribuída en nueve Residencias: cinco en la misma isla de Fernando Póo, que son Santa Isabel, Banapá, Basilé, San Carlos y Concepción, además de una preceptoría en Rebola. Las otras cuatro Residencias están en las tres islas de Corisco, Elobey y Annobón, y en la parte continental llamada Cabo San Juan. Distribuídos entre estas nueve Residencias hay 50 Misioneros (23 sacerdotes y 27 Hermanos coadjutores) y 11 Religiosas Concepcionistas en los Colegios de Santa Isabel y Corisco. Á fuerza de sacrificios han logrado nuestros Misioneros atraer á la Religión católica á 2.832 indígenas, fuera de los muchos que han fallecido en los últimos años, dándose la circunstancia de que en algunas Residencias, como las de Corisco y Annobón, hace mucho tiempo que apenas muere un habitante sin los santos Sacramentos. Tienen además abiertos 10 Colegios ó escuelas de primera enseñanza, á las que asisten 227 niños internos (costeada la manutención, vestuario y menaje por los Misioneros), 162 niños externos y 151 niñas externas (en clases separadas de los niños), donde no hay Religiosas. En el último año han administrado los nuestros 187 bautismos, 14 confirmaciones, 56 matrimonios y dado sepultura cristiana á 111 personas.

Los jóvenes que han aprendido las primeras letras pasan á

los talleres de la Misión, donde se instruyen principalmente en los oficios de sastre, zapatero, carpintero, que hoy día son allí los más necesarios, y otros en la agricultura. Las personas que han visitado estos talleres, como los Sres. Valero y Bonelli, han quedado prendados de los adelantos de los jóvenes oficiales, los cuales, bajo la prudente dirección de nuestros Misioneros, han sacudido los hábitos de holganza á que estaban acostumbrados y adquirido los de laboriosidad.

Tales son, en compendio, los frutos que han dado y están dando las Misiones españolas del Golfo de Guinea, á lo cual hay que añadir las muchas almas que, regeneradas por el bautismo y fortalecidas con los demás Sacramentos, han volado, como es de esperar, á las mansiones del cielo, en donde rogarán por la conversión de sus hermanos.

8. Al paso que nuestra Congregación hacía sentir los frutos de su celo en países de infieles, extendía sus ramas por otras partes de Europa y América. En 1884 quedó establecido en Valmaseda, diócesis de Vitoria, un nuevo Colegio para los alumnos de nuestra Congregación; la República de Méjico abrió sus puertas á nuestros Misioneros, los cuales fundaron un floreciente Colegio en la ciudad de Toluca, en el que reciben cristiana educación centenares de alumnos, muchos de ellos pertenecientes á las más distinguidas familias de la sociedad mejicana, y que son la más fundada esperanza para la regeneración católica de la República. En 1887 se fundó una Casa-misión en la misma capital de Méjico, y otra segunda en distinta parte de la ciudad en 1892. El fruto que con sus predicaciones han conseguido nuestros Padres es incalculable, y su influencia moral no tiene rival en la República. Los Gobiernos masónicos, que años hace se van allí sucediendo, varias veces han intentado echarlos de los Estados Unidos de Méjico por la regeneración religiosa que con la predicación y la enseñanza van obrando los ilustres hijos del P. Claret; pero en vano, porque sus esfuerzos se han estrellado contra la enérgica resistencia que los nuestros opusieron poniendo de manifiesto la injusticia de semejantes propósitos, y por el clamoreo levantado por las innumerables familias que tienen depositada en nosotros su confianza.

Otra de las fundaciones más deseadas que en 1884 se llevaron á cabo fué la de Roma. Obligados por nuestros Estatutos

á tener en la capital del orbe cristiano, cuando el personal lo permitiese, un Padre con el cargo de Procurador general de la Congregación, sólo esperaban los Superiores una ocasión favorable para ponerlo por obra, y esta ocasión nos la ofreció este año la divina Providencia. El Excmo. Sr. D. Vicente Calvo y Valero, celosísimo Obispo entonces de Santander y ahora de Cádiz, concibió la feliz idea de fundar en el centro de la ciudad católica un Colegio de seminaristas españoles que cursaran en el Seminario romano, procedentes de las diferentes diócesis de España, á cuenta de los Sres. Obispos, y escogidos entre los más aprovechados, para que, imbuidos en las puras y sólidas doctrinas inspiradas allí tan directamente por el infalible magisterio de la Silla Apostólica, pudiesen, vueltos á su patria, ser poderosos auxiliares del Prelado en el desempeño de su difícil cargo.

Con este intento, y siguiendo el ejemplo dado por las muchas naciones que tienen en Roma sus Colegios, envió allí varios jóvenes de su diócesis que, bajo la dirección del doctor D. José María Ríos, Canónigo entonces de Santander y ahora Arcediano de Cádiz, fueron la base de la nueva obra. Ofrecida más tarde á nuestro Instituto la dirección del Colegio, fué aceptada, y, al efecto, fué nombrado Rector de él, y al mismo tiempo nuestro Procurador general en Roma, el Rdo. Padre Jerónimo Batilló, á quien se dió como auxiliar al inteligente P. Antonio Naval, y ambos, junto con tres Hermanos coadjutores, salieron de Barcelona el 28 de Diciembre de 1884 y llegaron á los dos días á la Ciudad Eterna. Á los siete ú ocho días de llegados tuvieron la dicha, en unión con los alumnos del Colegio, de ser recibidos en audiencia privada por Su Santidad León XIII, quien los recibió con muestras de cariñoso afecto y les dió á entender los ardientes deseos que tenía de ver prosperar el Colegio español romano para que refloreciera en nuestra patria la época de los grandes teólogos y canonistas que tanta gloria dieron á las letras españolas.

Á principios de 1887 adquirió nuestra Congregación una casa propia en Roma en la vía Giulia, y á ella se trasladó el Colegio en Marzo del mismo año. Posteriormente la munificencia y generosidad de León XIII en ceder la habitación del palacio Altens para el nuevo Seminario español, confiado á la dirección de unos piadosos sacerdotes seculares, ha hecho

innecesario el fundado por el actual Obispo de Cádiz; pero, á pesar del corto número de alumnos con que contó, dejaron éstos en Roma mucho renombre por las brillantes notas que sacaron, por los premios que ganaron y por su aplicación y talento. Uno de nuestros alumnos fué honrado con la singular distinción de ser el preferido por su talento y aplicación á todo el Seminario romano para sostener las conclusiones de Teología delante del Papa. También el Rmo. P. General envió en Noviembre de 1888 á cuatro de nosotros á Roma para cursar el Derecho canónico y civil, y en Julio de 1891 volvíamos sanos y salvos á nuestra patria después de haber tomado los grados académicos en ambos Derechos.

A más de las fundaciones antes mencionadas, llevöse á cabo en 1885 la de la Casa de Lérida y la de nuestro grandioso Colegio de Santo Domingo de la Calzada, en donde hay unos ciento treinta estudiantes de Teología, que son la esperanza de nuestra Congregación. Al año siguiente se fundaron las Casas de Bilbao, Jaén y Plasencia; en 1887 adquirimos el grandioso edificio ex Universidad de Cervera, el cual, convertido por nosotros en Noviciado y Colegio de la Congregación, alberga próximamente entre Padres, Estudiantes y Hermanos profesos y novicios unos cuatrocientos ochenta individuos, y es un verdadero santuario de la ciencia y de la virtud. En 1891 se fundó la Casa-misión de Almendralejo, y en 1893 la de Don Benito, ambas en la provincia de Badajoz.

Del catálogo hecho á fines de 1893 resulta que nuestra Congregación contaba en ese tiempo 41 Casas esparcidas en España, Italia, África y América, con 1.039 individuos profesos, 175 novicios y 412 aspirantes, ó sea con un total de 1.626 individuos. Están ya próximas á verificarse varias otras fundaciones (1), que ensancharán el círculo de acción de nuestro Instituto, y muy fundadamente confiamos que cada día más se irán haciendo otras nuevas, que llevarán el consuelo de la Religión á muchas almas desgraciadas, unas por falta de instrucción y otras porque no hay quien les anuncie la palabra divina con verdadero celo para arrancarlas del cenagal de vicios y pecados en que viven.

(1) De éstas, después de escritas las anteriores líneas, se han ya verificado las de Valladolid y Medina de Rioseco, y de un día á otro se llevarán á cabo las de Ciudad Rodrigo y Calatayud.

Si mi objeto, al hacer esta reseña, hubiera sido escribir la historia de nuestra Congregación, me hubiera detenido en narrar particularmente las portentosas obras llevadas á cabo en las diferentes diócesis en que está establecida; pero únicamente deseaba con ello hacer ver que la grande obra del Padre Claret ha sido la fundación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, y que en ella vivirá perpetuamente, no sólo por haberle legado su espíritu apostólico en las Constituciones que les dió, sino también porque sus hechos y sus ejemplos no se borrarán de la memoria y del corazón de sus hijos, que le mirarán siempre como su Fundador y Padre.

El incremento prodigioso que en pocos años ha tomado la Congregación y el estado floreciente de sus Colegios, en donde reciben esmerada educación é instrucción religiosa centenares de jóvenes Misioneros, que han dejado sus casas y familias por consagrarse á la carrera apostólica, hacen concebir halagüeñas esperanzas de que nuestro humilde Instituto servirá de no pequeño refuerzo á la Iglesia, mayormente á la española y americana, para reñir las batallas del Señor y cooperar á la regeneración cristiana de la sociedad.

Por otro lado, tenemos asegurada la protección singularísima de nuestra excelsa Patrona, el Inmaculado Corazón de María, el cual más de una vez nos ha hecho experimentar milagrosamente su maternal ternura para con nosotros, sacándonos de aprietos cuando menos lo esperábamos. Y ¿no es un continuado prodigio del Corazón compasivo de nuestra Madre, que sin rentas, ni posesiones, ni otro medio alguno de subsistencia, si no es con las limosnas espontáneamente ofrecidas por los fieles, se sostengan sin faltar nada de lo necesario seis Colegios numerosísimos, y que toda la Congregación se haya providencialmente mantenido sin contraer jamás ninguna deuda? Para más apreciar esta particularísima providencia que el Señor tiene de nosotros, véase el número de individuos que en 1893 contaba cada Colegio: Cervera, unos cuatrocientos; Alagón, cerca de doscientos; Barbastro, 120; Santo Domingo de la Calzada, unos doscientos; Segovia, 156, y Valmaseda, 113.

Si á esto añadiésemos la visible protección que el Corazón de María ha dispensado repetidas veces á nuestros Misioneros en las misiones y los millares de conversiones en ellas obradas,

especialmente en las Repúblicas de Chile y Méjico, claramente se vería que nuestra Congregación era obra especial de la divina Providencia para estos últimos tiempos, y que el Señor había escogido al P. Claret, como eligió en otros tiempos á San Francisco de Asís, á Santo Domingo y á San Ignacio, para instrumento y cabeza de una grande institución destinada á la salvación de las almas en estos días de materialismo é indiferencia religiosa. Por esto confiadamente esperamos ver pronto á nuestro amado Fundador honrado en los altares, y el Señor parece que ha querido darlo á entender con los milagros que en capítulos anteriores quedan referidos. Sea por todo ello Jesucristo glorificado y bendecido el Corazón purísimo de su Inmaculada Madre. Así sea.

